

La calle para el viernes 18 de abril de 2008
Diario de un espectador
De Paz a Segovia
por miguel ángel granados chapa

Mañana sábado 19 se cumplen diez años de la muerte de Octavio Paz. Han menudeado las evocaciones, tanto en la prensa como en los medios electrónicos. Se le ha recordado de diversas maneras. Y mañana mismo, en Bellas Artes, se le rendirá un homenaje nacional. El Fondo de cultura económica, por su parte, ha publicado un nuevo libro, el que se formó con 55 cartas (algunas sólo recados) que entre 1957 y 1985 (sobre todo en la primera mitad de los sesentas) escribió Paz a Tomás Segovia, un poderoso poeta al que el Premio Nobel consideró su par, una suerte de alma gemela (si la expresión no chocara a ambos).

Segovia llegó a México en el exilio español, con su hermano Rafael (tan inteligente como Tomás, según dijo Paz en una de estas cartas, por lo que se pregunta si ese don, el de la inteligencia, es una enfermedad de la familia), pero nunca se avino a vivir aquí, por lo que salió tan pronto pudo y desde 1987 reside en España. Hace dos años, se le adjudicó el premio Juan Rulfo en la Feria internacional del libro de Guadalajara y esa decisión desató un conflicto que aún no concluye, ya que la familia del autor de Pedro Páramo se sintió ofendida porque Segovia recibiera el galardón con el nombre de Rulfo del que, según la familia, el premiado se había expresado mal.

La amistad, literaria y personal entre Segovia y Paz, expresada en esta correspondencia se consolida ahora, en una suerte de acto de devoción del destinatario al autor. Buena parte de esas cartas se refieren a las dificultades materiales de Segovia, a quien se le daban mal las habilidades para la sobrevivencia, para hallar un trabajo que lo remunerara y satisficiera. Paz se ocupa casi en cada uno de esos textos en informarle de sus gestiones para hallarle acomodo. Y en algunas le avisa de remisiones de dinero que le ruega considerar como préstamos que algún día le serán reembolsados. El pudor que a la mayor parte de las personas nos daría dar a conocer esa porción desafortunada de la vida privada no fue obstáculo para que Segovia accediera al pedido de Marie José Tramini, la viuda de Paz, para la publicación de esa correspondencia.

Pero las cartas hablaban de mucho más que de los pesares materiales de Segovia. He aquí un ejemplo de texto en que se despliega la prosa magnífica del poeta, cuando escribe desde Kabul, la capital de Afganistán, sobre modos de ser de personas según su nacionalidad:

“No me extraña el silencio de españoles, argentinos y mexicanos (a propósito de las gestiones de Paz para publicar libros de Segovia). A veces pienso que no tenemos remedio. Hay días en que la sola palabra España (o México, Perú, Chile, etc.) me deprime. No se si tu sepas que por estas tierras, en los primeros años del siglo XV, pasó Clavijo, embajador del rey de España ante Tamerlán. A su regreso escribió un ‘informe’ de lo que había visto (su descripción de Constantinopla, por ejemplo, es la última que tenemos antes de la caída ante los turcos). En el siglo XVII, si no recuerdo mal, se publicó en Madrid el manuscrito de Clavijo. Después, nada. Yo leí el libro, hace dos años, en traducción inglesa. Hemos perdido algo —no se qué, el alma, el temple, el amor, el respeto por el otro y por las obras ajenas, el sentido del pasado, del presente y del futuro— y nos hemos convertido en micos. Por eso admiro a Francia y en primer término a De Gaulle: resisten, no se traiciona, resucitan. Hasta los italianos —un pueblo que se había convertido en un museo pintoresco desde el siglo XVIII--- tienen hoy un lugar en el mundo. A nosotros nadie nos respeta porque nosotros no nos respetamos a nosotros mismos. En una época creí que la envidia era nuestro pecado. Hoy temo que sea algo más grave: nuestro servilismo ante los poderosos (sobre todo si son extranjeros)...”